Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original) *El lexico de la artesama popular y la civilización material tarasca y mixteca*

Author(s)/ autor(es):

Zygmunt Wojski

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 19 (1999), pp. 163-173.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1999.v19.art9>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El léxico de la artesanía popular y la civilización material tarasca y mixteca

Zygmunt Wojski
Estudios Románicos
Universidad de Wrocław

1. La investigación fue realizada en dos etapas: (1). Selección de unos 150 vocablos de la región tarasca y de unos 130 de la Mixteca, realizada en los Catálogos de la Sección Etnográfica del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México; (2). Encuestas acerca de la existencia real y la vitalidad de esos vocablos, llevadas a cabo en el pueblo de Angáhuán, en Uruapan, Pátzcuaro y Morelia (para la región tarasca), y en Tlaxiaco, Huajuapán de León y Oaxaca (para la mixteca).

1.1. La finalidad del trabajo es determinar y precisar los nombres regionales (populares, rurales) de los objetos catalogados en la Sección Etnográfica del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, y demostrar su vitalidad actual o el desuso.

1.2. Los informantes fueron (1) dos indígenas tarascos bilingües, con suficiente conocimiento del idioma castellano (Angáhuán), (2) una joven criolla, con el nivel medio de educación (natural de Uruapan), (3) un indígena tarasca bilingüe, con el nivel superior de educación (natural de Nahuatzen y residente en Uruapan), (4) directora del Museo de Artes Populares de Pátzcuaro, (5) Director del Museo de Artes Populares de Morelia, (6) una mujer mestiza, bibliotecaria en la Biblioteca Municipal de Tlaxiaco, (7) dos criollos, fabricantes de sombreros de palma en Huajuapán de León, (8) director del Museo de Antropología e Historia de Oaxaca, (9) un etnógrafo norteamericano, residente en Oaxaca, profesor de idiomas indígenas.

1.3. Observaciones iniciales: El Catálogo de las Colecciones Etnográficas del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México trata de especificar cuatro clases de nombres de cada objeto catalogado: (1) nombre común, (2) nombre castella-

no, (3) nombre regional, (4) nombre indígena. Esta división no es correcta desde el punto de vista lingüístico, y por ende, no puede ser coherente. No es de extrañar que en dicho Catálogo haya muchas lagunas y lugares en blanco, pues algunas veces se pone el nombre “común” dejando en blanco la columna correspondiente al “nombre castellano”, y viceversa, o bien, se confunde el “nombre castellano” con el “regional” o éste con el indígena. En breve hay mucha confusión. Aparte del deseo de precisar los nombres regionales de cada objeto escogido (entre los menos corrientes y menos conocidos), pretendo contribuir con esta investigación a una ordenación más lógica y más adecuada de los vocablos en el Catálogo de las Colecciones Etnográficas del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Para ello propongo, en primer lugar, hacer la siguiente división de los vocablos correspondientes a cada objeto catalogado: (1) castellano general (vocablos comprensibles tanto para los hispanohablantes europeos como americanos, que figuren en el Diccionario de la Real Academia Española, sin que se especifique que son propios de México), (2) castellano de México (vocablos propios de la norma culta de la capital mexicana los cuales, por supuesto, coincidirán muchas veces con los nombres generales, pero que habrá que ponerlos también para que la información sea completa y coherente), (3) nombre local (que coincidirá muchas veces con el regional y con el mexicano a nivel nacional precisando, mejor que el regional, la procedencia de un objeto determinado en los casos de que difiera de ellos), (4) nombre indígena (local, naturalmente).

Todo esto supone un esfuerzo especial, pero que se debe hacer a fin de facilitar la tarea a los futuros investigadores tanto etnógrafos como lexicógrafos. Quisiera hacer un hincapié en la necesidad de averiguar bien cuál es el nombre local de cada objeto adquirido por el Museo. Este es precisamente el problema al que me voy a limitar en este trabajo. Aclaro asimismo que me han interesado casi exclusivamente los nombres locales castellanos. Los resultados de mis búsquedas demuestran claramente por qué no es posible dar nombre “regional” a un objeto determinado, adquirido en un lugar determinado. Como es fácil de suponer, muchas veces ocurre que en una sola región (¿cómo precisar sus límites?) hay varios nombres de una sola cosa. Y otro problema: hay lugares donde un objeto concreto es totalmente desconocido, aunque fue adquirido en la misma región. Eso ocurre en la Sierra Tarasca y en la Mixteca Central con toda clase de implementos de pesca u objetos utilizados en la cacería de aves acuáticas, bien conocidos en cambio en la zona lacustre de Michoacán, o en la Costa Mixteca. En vista de ello, como es lógico, los resultados de mis encuestas serán válidos sólo para los lugares en los

que dichas encuestas fueron realizadas. Y así, mi investigación más completa es la de la región tarasca, ya que visité allí tanto la meseta como la zona lacustre. En cambio, en la mixteca tuve que limitarme sólo a la parte central y norte. Además, una buena parte de las voces investigadas en la región tarasca está confirmada en frases, dichos o refranes conocidos en la misma región. Desgraciadamente, no me fue posible hacer lo propio en la mixteca, por falta de tiempo y de informantes adecuados.

2. Veamos los ejemplos de los vocablos investigados en la región tarasca, relacionados sólo con la indumentaria, para no agobiar a los lectores con la lista larguísima de todos los vocablos estudiados. Primero, voy a presentar la información contenida en el Catálogo de las Colecciones Etnográficas del Museo Nacional de Antropología e Historia:

	Nombre común	Castellano	Regional	Indígena
1	0	camisa	huanengo o guanengo	0
2	guanengo	camisa	huanengeri	0
3	cinta para el pelo	0	0	0
4	huipil	0	huanengo	0
5	ruedo para falda	0	0	0
6	colcha	manta	0	0
7	capa de lluvia	0	casipayo	0
8	capote	0	shirgo	0
9	faja	0	0	0
10	peluca	0	0	0
11	rebozo de bolita	0	0	0
12	camisa de relindo	0	0	0
13	camisa de bata	0	0	0
14	gorro	0	falla	0
15	bastón	0	bordón	0
16	lienzo para enredo (rollo)	0	0	0
17	faja jonhuarekua	0	0	0
18	saco	0	0	0
19	enredo (rollo)	0	0	0
20	enagua	0	0	ziritacua
21	mascada	0	0	0
22	mandil o delantal	0	0	0
23	rodete	0	0	0
24	enagua de "barragán"	0	0	0
25	arracadas	0	0	0
26	camisa de "patacua"	0	0	0
27	quechquemitl	0	0	0
28	rollo	0	patacua	0

Observando la lista citada arriba notamos que, en realidad, se limita a los llamados “nombres comunes”, puesto que hay sólo tres clasificados como “castellanos” (como si los primeros en su inmensa mayoría no lo fueran), ocho “regionales”, y sólo un nombre indígena. Como ejemplos de inconsecuencias, veamos los puntos 1, 2, y 4 en los que se trata de un mismo objeto, y sin embargo, la manera de llamarlo es distinta. Acontece lo mismo en los puntos 7 y 8. Basta echar una ojeada muy rápida para darse cuenta que la lista es sumamente incoherente lo cual se debe, en primer lugar, a la incoherencia de la misma división.

2.1. Antes de pasar a presentar mi propuesta de la misma lista, deseo aclarar que, para precisar la pertenencia de los vocablos a las diferentes columnas, me serviré tanto de los diccionarios¹ como de las informaciones recibidas directamente de mis informantes. Cuando un nombre local es indígena, lo repetiremos en la última columna. El uso local será confirmado muchas veces por frases o dichos que contengan nombres locales en cuestión. Finalmente, aplicaremos para mayor comodidad las siguientes abreviaturas: *general* (= español general), *mexicano* (= español mexicano), *local* (nombre local).

Consideramos útil citar al principio la explicación de nuestro informante de Uruapan acerca de la indumentaria femenina tarasca y la manera de llevarla: “El *huanengo* (vestido bordado) no tiene mangas. La *camisa* sí tiene mangas largas y no lleva *bolsas* (bolsillos) en el pecho, la de hombre sí. El *huanengo* puede ser muy largo. La mujer primero se pone la *faldilla* o *refajo*, luego, el *rollo* (especie de falda) con su *faja*, luego, la *tancua* (blusa cerrada por detrás, de manga corta, blanca y bordada), al final, el *saco* (blusa muy amplia, con pliegues por el fruncido que tiene en el pecho) o el *guanengo*. Encima del *rollo*, un *delantal* bordado con grecas (= *mandil*). Hay que señalar que la *faja* de mujer es angosta, tupida y gruesa, mientras que la de hombre es ancha y fina”.

	General	Mexicano	Local	Indígena
1	adorno bordado o blusa, vestido bordado	idem	huanengo o guanengo	idem
2	traje femenino bordado, mujer que lo lleva	idem	huanengeri o guanengeri	idem

1 *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española, Madrid 1963.

3	cinta para el pelo	idem	cordón	0
	“Átate tantito el <i>cordón</i> ” (cuando una mujer es descuidada)			
4	véase el punto 1			
5	faja, ceñidor	idem	faja	jungusrikua
6	colcha, manta	cobija	cobija, picha, gabán, sarape	0
	“Anda arrastrando el <i>gabán</i> , /la <i>cobija</i> (= anda enamorado).			
	“Eres <i>picha</i> con pulgas” (= no das a traslucir lo que haces, no dejas ver tus malas acciones).			
7	capa de lluvia	idem	capote	tishikuare
	“Si tienes frío, cobíjate el <i>capote</i> de tu tío”.			
8	véase el punto anterior			
9	faja, ceñidor (de hombre)	idem	idem	jongualákua
	“Danzante mal <i>fajado</i> ” (= persona descuidada),			
	“Apriétate la <i>faja</i> ” (= aguanta el hambre).			
10	peluca	idem	cabellera	pútzikua
	“La vuela la <i>caballera</i> ” (= actúa con mucho ánimo)			
11	manto muy fino	rebozo de bolita	idem	kuaníndikua urápeti
	“Tapar con el <i>rebozo</i> a alguien” (= dar protección femenina para alguien),			
	“Ella es de <i>rebozo de bolita</i> ” (= es de exigencias finas).			
12	camisa bordada de deshilado	camisa de relindo	idem	kámis pjitánkukata
13	camisa con adornos en la parte superior	camisa de bata	idem	kámis karánkukata
14	gorro	idem	falla	inyáztikua
15	bastón	idem	bordón	téshkuarikua
	“Es el bordón de mi vejez”.			
16	tejido para falda	lienzo para enredo	pañó	ukata
	“Hay <i>pañó</i> de donde cortar” (= hay hechos para criticar a alguien).			
17	faja de lana (de hombre)	idem		jónguarekua
18	blusa	idem	saco	idem

COROMINAS J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos, Madrid 1973.

MORÍNIGO M.A., *Diccionario manual de americanismos*. Muchnik Editores, Buenos Aires 1966.

CABRERA L., *Diccionario de aztequismos*. Ediciones Oasis S.A., México 1975.

19	falda	enredo	rollo	zirindarakua
20	enagua	naguas	idem	idem
21	pañuelo grande, pañoleta	mascada	idem	idem

“Ya me diste una *mascada*” (= ya me diste una señal. de compromiso).

22	delantal	idem o mandil	delantal	tángarikua
----	----------	---------------	----------	------------

(El informante de Uruapan hace la diferencia: “*mandil* es para cocinar, trabajar, y el *delantal* es una prenda de adorno, de fiesta”. En la región de Pátzcuaro no hay diferencia.)

“Se lo lleva en el *mandil*” (de una mujer que trae al marido muy cerca, lo domina).

23	rodete	idem	idem o coronilla	huandziri o huandzipo
24	falda de barragán	enredo de barragán	rollo de barragán	0

Nuestro informante aclara: “Sólo el *rollo* puede ser de barragán. La *enagua* se lleva debajo y es blanca”.

25	aretes, arracadas	idem	zarcillos o aretes	0
26	camisa	idem	idem	kamís

Según las informaciones recibidas, en este caso concreto se trata de una *camisa de mujer*, hecha de una tela que se llama “*campaya*” en el telar de cintura llamado “*patacua*”.

27	esclavina	quechquemitl	quechquemo o tápalo	echekeemo
28	falda	enredo	rollo	zirindarakua

Véase el punto 19. “*Patacua*” no puede ser sinónimo regional de “*enredo*” o “*rollo*”, puesto que es sinónimo de “*telar de cintura*”.

3. Presentando la lista de vocablos relacionadas con la indumentaria de la Mixteca, deseamos recalcar que esta vez nos limitaremos a confeccionar nuestra propuesta (ya que los Catálogos de las Colecciones Etnográficas del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México disponen el material lexicográfico siempre de la misma manera), prescindiendo de la columna correspondiente a los nombres indígenas debido a la falta de informantes indígenas con dominio de la lengua mixteca. Así tendremos sólo tres columnas:

	General	Mexicano	Local
1.	falda	enredo	sábano
2.	faja de palma	soyate	soyate
3.	ceñidor	idem	idem
4.	manto	rebozo	idem
5.	enagua	naguas	enaguas
6.	blusón, vestido bordado	huipil	idem
7.	aretes	idem	idem
8.	cinturón	idem	idem o cincho
9.	manta	cobija	idem o chamarro
10.	poncho	jorongo	cotón o gabán
11.	trenzas de lana para adorno de peinado	cordones de lana para adorno de peinado	tlacoyal
12.	camisa de hombre	idem	camisón
13.	lazo para novia	idem	lazo de boda

4. Comparando las dos listas confeccionadas por nosotras llegamos a la conclusión que los nombres “generales” y “mexicanos” de los mismos objetos coinciden respectivamente en ambas listas. El aspecto más interesante lo constituyen obviamente las divergencias existentes entre las tres columnas (descartando por razones evidentes la cuarta, es decir, la de nombres indígenas).

4.1. Consideremos primero los vocablos mexicanos, a nivel nacional, diferentes de los “generales”. Son los siguientes: *huipil*, *cobija*, *rebozo* (*rebozo de bolita*), *camisa de relindo*, *camisa de bata*, *lienzo* (por “tejido”) *enredo*, *naguas*, *mascada*, *mandil*, *quechquemiltl*, *soyate*, *jorongo*. Se pueden dividir en dos grupos desde el punto de vista etimológico: (1) voces de origen indígena: *huipil*, *naguas* (*enagua*), *quechquemiltl*, *soyate* y *jorongo*. El uso popular muy difundido de estos indigenismos se ha impuesto como norma en el habla de la capital mexicana. (2) voces de origen peninsular, y entre ellas, desde el punto de vista semántico, las del significado extendido: *cobija*, *rebozo*, *lienzo*, *enredo*, *mascada*, y las del significado restringido: *camisa de relindo*, *camisa de bata* y *mandil* (siendo las dos primeras, determinaciones por relación especificativas)².

2 SECO M., Manual de gramática española. Aguilar, Madrid 1975, pág. 179.

4.2. Veamos ahora las diferencias entre los nombre “mexicanos” y los “locales”. Entre los últimos los diferentes son: *huanengo* y su variante fonética *guanengo*, *huanengeri* y su variante fonética *guanengeri*, *cordón*, *picha*, *gabán*, *sarape*, *capote*, *falla*, *bordón*, *pañó*, *saco*, *rollo*, *coronilla*, *zarcillos*, *quechquemo*, *tápalo*, *sábana*, *enaguas*, *cincho*, *chamarro*, *cotón*, *tlacoyal*, *camisón*, *lazo de boda*. En general, notamos una mayor riqueza que en las anteriores columnas. A veces para designar el mismo objeto hay varios sinónimos, por ejemplo: *picha*, *gabán*, *sarape* y *cobija*; o *rodete* y *coronilla*; *aretes* y *zarcillos*; *quechquemo* y *tápalo*; *cinturón* y *cincho*, *cobija* y *chamarro*; *cotón* y *gabán*. Es natural que el pueblo que produce y utiliza esos objetos tenga más recursos para nombrarlos que las personas que conocen dichos objetos de una manera superficial. Y para corroborarlo, citemos aquí a Amado Alonso quien dice que la riqueza léxica revela “... una riqueza de conocimientos provocada por una atención afectiva y por una consiguiente actividad fantástica”³.

Entre las voces citadas arriba son indigenismos: *huanengeri*, *huanengo*, y sus variantes fonéticas *guanengeri* y *guanengo* (las dos proceden de la lengua purépecha, es decir, la que hablan los tarascos), *sarape*, *quechquemo* (aztequismo con la terminación castellanizada) y *tlacoyal*. Las demás, es decir, la gran mayoría, proceden del castellano, e incluso algunas de ellas conservan el significado del español general: *cordón*, *falla*, *zarcillos*, *camisón*, *lazo de boda* (los informantes de la capital mexicana prefieren aquí otras palabras). Entre las restantes, las del significado extendido son: *picha*, *gabán*, *capote*, *bordón*, *pañó*, *saco*, *rollo*, *coronilla*, *cincho*, *cotón* y *sábana*. Predominan pues las palabras que extienden su significado en el uso local. Llama la atención el pequeño número de indigenismos, sobre todo locales. En la Mixteca no hemos encontrado ninguna palabra de origen mixteco, y es de señalar que los hablantes de la lengua mixteca ocupan en México el segundo lugar entre todos los hablantes de lenguas indígenas, alcanzando el número de más de 106 mil personas.

Entre los localismos mixtecos aparece también la voz *chamarro* que es una alternación de *zamarro*, con una extensión del significado. A su vez, entre los localismos tarascos encontramos el curioso sustantivo *tápalo* que a simple vista parece el imperativo de segunda en singular más el pronombre personal *lo*. Este procedimiento en la formación de palabras compuestas, aunque no muy frecuente, es conocido en el idioma castellano, por ejemplo: *correveidile*.

3 AMADO A., *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Gredos, Madrid 1967, pág. 83.

Para demostrar la importancia de una investigación muy minuciosa veamos para terminar la cantidad de nombres de sombreros tejidos de palma sólo en la región mixteca. Habiendo encontrado en los Catálogos expresiones como *sombrero cacaleño*, *sombrero en greña*, *sombrero fino*, *sombrero campechano*, etc., decidimos visitar una sombrería en Huajuapán de León (Mixteca del Norte), pueblo que bien merece el nombre de la capital de los sombrereros de México. El dueño de la primera sombrería se mostró muy desconfiado, contestaba de muy mala gana, sospechando que alguien quería robarle su patente para luego competir con él. Para nuestra compensación en la siguiente, los Señores Jesús López y Miguel Rosales López se deshacían en atenciones y toda clase de explicaciones. Y así, nos hemos enterado que *sombrero en greña* es un nombre genérico (cosa que ignoraba evidentemente la persona que había puesto este nombre al lado de otros específicos como si aquél lo fuera también). Se refiere a todos los tipos de sombreros que no están vaporados y no se pueden planchar y que son casi todos los que se producen en Huajuapán de León.

El más corriente es el *sombrero anicero* (antes se medía el anís en su copa) llamado también pachón, por la palma salida, hecho de la palma criolla más corriente y verdosa, siempre tiene los sobrantes de las tiras fuera del ala. Más finos, es decir, de hojas más finas, son el *sombrero papalutla* (de Papalutla), *San Jorge* y *Yucuná*, pero los tres se parecen bastante al *anicero*. Más fino aún es el *sombrero huapanapa* o *palmilla*, de hoja delgada y verde, también de palma criolla. Otro sombrero de palma es el *sombrero tlaxiaco*, de hojas seleccionadas, blancas y grandes. Más fino y menos corriente que el *anicero*, pero también de palma corriente es el *sombrero de media palma*. Se llama así porque el ancho de la hoja se divide en dos partes y se teje sólo con la mitad de la hoja. El *sombrero charrito* o *tecolotito* muestra un estilo especial: tiene la copa boluda y alta y el ala doblada hacia arriba; es también de palma criolla, pero de hojas anchas. El *sombrero cabezón*, llamado también *cacaleño* o *cácalo*, es grueso, de copa alta y tejido de palma doble. Y finalmente, el *sombrero campechano* es de palma real de Campeche.

Aclaremos que el nombre *sombrero fino* también es genérico, y en los Catálogos funciona como específico igual que *sombrero en greña*. A los sombreros finos pertenecen: el *papalutla*, el *San Jorge*, el *Yucuná*, el *huapanapa* o *palmilla* y el *de media palma*. En total sólo en una zona de la región mixteca tenemos hasta dieciséis nombres distintos de *sombreros en greña*, tejidos de palma, sin contar numerosos términos relacionados con sus diferentes partes o con las etapas de la producción, por ejemplo: *falda* (por ala), *empiezo de petatito* (por comienzo en forma de esterilla de palma), *fajea-*

do (= con una faja en forma de serpiente alrededor de la copa del sombrero), *colita* (= terminación en la tejedura del sombrero la que sirve como guía para saber dónde está el frente), *greñuda* (con greñas o flecos de hojas de palma sin rematar), etc. Añadiendo dos sinónimos más del *sombrero de media palma*, es decir, *cacalito* y *sombrero Santa María* obtenemos la cifra total de dieciocho nombres de sombreros. Muchos son topónimos indígenas (*Papalutla*, *Yucuná*, *Huapanapan*, *Tlaxiaco*) o españoles (*San Jorge*, *Santa María*). Otros son deformaciones de los topónimos indígenas o gentilicios procedentes de ellos: *cacaleño* y *cácalo* (de *Cacaloxtepec*), *campechano* (de *Campeche*), *cacalito* (de *Cacaloxtepec*). Queda aún un indigenismo: *tecolotito* (= *árbol maderero*, diminutivo castellano de *tecolote*)⁴. Los demás nombres son: *anicero*, *pachón*, *palmilla*, *media palma*, *charrito*, *cabezón*. El adjetivo *anicero* es una creación posiblemente mexicana, ya que no aparece en el Diccionario de la RAE: equivaldría más o menos al participio pasivo *anisado*, pero, obviamente, en el contexto este participio no tiene cabida. El matiz semántico del adjetivo *anicero* indica que el objeto por él calificado tiene una función relacionada con el anís. Dicha función queda explicada arriba.

Las otras cinco voces de origen hispano extienden su significado primitivo por medio de metáforas basadas en la similitud de apariencia (*pachón*, *cabezón*), por medio de sinecdotes (*palmilla*, *media palma*) y permutación (*charrito* = diminutivo de *charro* – vaquero mexicano, procedente a su vez de *charro* – campesino de la región de Salamanca).

Aparte de los cambios semánticos, lo que es digno de recalcar es el poder creador del pueblo mexicano. Las voces como *anicero*, *boludo* (en forma de una bola) no aparecen en el Diccionario de la RAE, y el vocablo *empiezo* sí aparece como arcaísmo utilizado sólo en la Argentina.

De todo lo dicho anteriormente se desprende la necesidad de realizar las investigaciones acerca del léxico local en el campo, ya que es la única vía de conocer todos los recovecos semánticos y toda la riqueza léxica del material investigado.

4 Cabrera L., *Op. cit.*, pág. 125.